ANTE LAS PRÓXIMAS ELECCIONES

¿A quién votarán nuestras mujeres?

LA INCÓGNITA DEL VOTO FEMENINO

Reportaje por MARIA LUZ MORALES

56.000 VOTOS DE TORNA

Días de expectación electoral. Todavía las calles de la ciudad no se empapelan con los carteles rojos, amarillos, azules, de las candidaturas, ni los nombres de los presuntos «padres de la patria» gritan desaforados su solicitud al transeúnte desde los muros de todas las esquinas. Pero ya los ánimos se exaltan, los resortes se aprestan al juego, se afilan entendimientos, uñas, dientes, para la gran batalla. Sobre todo, las lenguas. Se habla, se habla. Se habla no más que de política... y de las elecciones que tenemos encima. Los hombres, en el Ateneo y en la peluquería. Las damas, en la primera fila de «Conferencia Club», y las obreras, en la fábrica...

Nunca hasta ahora habían padecido las mujeres de nuestra tierra fiebre tan alta de sarampión político. Y el caso no es, ciertamente, para menos. Ahí es nada, venir, de la noche a la mañana, a convertirnos, de espectadoras aburridas y tibias, en actrices apasionadas. Y hasta en protagonistas. Porque nadie ignora ya que el censo electoral de este año—y sólo en Barcelona-Capital—ofrece, sobre los de otros tiempos, cerca de 56.000 votos «de torna» femenina. ¿Quién se los llevará? ¿Qué partidos van a repartírselos? Porque sabe que esos votos, inéditos aun, inclinarán la balanza a un lado o a otro, Doña Política, antaño tan ceñuda—a pesar de su nombre femenino—para con toda feminidad, empieza a hacernos guiños expresivos... En torno, respiramos la atmósfera nueva del halago, de la galantería, empleados en la conquista, no de la mujer, sino de la electora... Por suerte, la mujer nace acorazada contra todo género de galanterías. Y desconfía de los «conquistadores», por instinto.

EL PANICO MASCULINO

¿Qué pasará el 19 de noviembre próximo, cuando las 313.042 papeletas de las barcelonesas caigan en las urnas, como avalancha desbordante, sobre las 257.527 de los barceloneses? Los hombres—¡criaturas pusilánimes!—son los más asustados. Y es curioso que cada uno da por segura la ventaja del voto femenino... para su contrario. Lo que quiere decir que *cada uno*—y todos—no está muy seguro de las electoras de su lado. Lo de siempre, al fin. Una mujer: un enigma. ¿Qué no serán trescientas trece mil cuarenta y dos mujeres?

Ninguno agradece el refuerzo. Todos lo temen. Crece el pánico masculino. Escuchemos el diálogo:

Hombre de la izquierda.—Las señoras darán sus votos a las derechas extremas. A los curas. ¡Un horror!

Hombre de la derecha.—Las mujeres votarán a las extremas izquierdas. A los comunistas. ¡Un espanto!

Izquierda.—La «Lliga» tiene una organización femenina admirable. Nombres de prestigio. Una oradora que es un ruiseñor. Y nosotros, ¿qué?...

Derecha.—La «Esquerra» se ha desgañitado mandando sus agitadoras a fábricas y talleres... Lo que nosotros no supimos hacer...

Izquierda.—La mujer del obrero tiene demasiado que hacer con cuidar del marido y los chiquillos. No votará.

Derecha.—Las damas temerán al ridículo, a la exhibición, a las colas ante los colegios electorales. El 19 de noviembre se quedarán en casa...

Izquierda (cogiéndose la cabeza con las manos).—¡Esa ley ha sido una ligereza imperdonable! ¡Nos dará que sentir!

Derecha (levantando los ojos al cielo).—¡Quiera Dios que no tengamos que arrepentirnos! Esa ley ha sido una imperdonable ligereza.

¿A quién dará el 19 de noviembre la razón? Enigma, enigma, enigma... ¿Y si escucháramos lo que dicen ellas?

MEDIA VUELTA A LA DERECHA

Hay en juego, ante todo, la Sección Femenina de Lliga Catalana. Es la organización formada por mujeres de derecha, qué más se mueve, de la que más se oye hablar estos días. Comenzó a trabajar en febrero de 1932. Tiene a su frente una mujer de gran solvencia moral e intelectual, con bien probadas dotes de organizadora: doña Francisca Bonnemaison, viuda de Verdaguer y Callís. Desde que comenzo la intensa propaganda culminante en el «aplech» de Sitges, han hablado en los mitines del partido unas veinte mujeres, entre las que destaca la sutil oradora María Pi de la Serra... Ahora, la insistencia con que «en el otro lado» se habla y ataca a las «señoras de la «Lliga» parece indicar que se las reconoce como beligerante digno de tenerse en cuenta.

La oficina central de las señoras de la Lliga está en un séptimo cielo de la Vía Layetana. Acompañándome al ascensor, el portero lanza un suspiro de fácil traducción: —¡Ah, vamos! Nueva afiliada.. ¡Subieron tantas hoy!...

Hay arriba unas salas pulcras, limpias, de un buen gusto acaso un poco frío. El orden es perfecto. No se oye una voz, no se mueve una mosca. A lo lejos parece escucharse el teclee de una máquina de escribir. ¿Dónde está aquella actividad febril tan sonada?

¡Ah! Recordemos que esa actividad se ejerce en estos momentos en la calle, por las casas. La propaganda se intensifica día a día: cada señora tiene a gala llenar más hojas que las demás de nombres de *afiliadas* y *simpatizantes*. (Son las dos categorías en uso). Luego, la comprobación del censo se está realizando a domicilio, por medio de fichas individuales. Ni una vecina de Barcelona escapa al celo infatigable de estas damas. Como Don Juan tras el posible amor, las señoras de la Lliga suben a los palacios y bajan a las cabañas en busca de la electora posible. La tarea es ingrata, a ratos hasta heroica, pero—aseguran ellas—necesaria. El trabajo se reparte entre las dirigentes de los diversos centros (hay una Sección Femenina correspondiente a cada centro adherido a Lliga Catalana), que a su vez reparten tarea entre las afiliadas de su circunscripción. Y, en los pueblos, las ramificaciones guardan igual proporción que en Barcelona-Ciudad.

Me entera de ello la propia animadora de la Sección Femenina de la Lliga, sonrientes los ojos jóvenes bajo la masa casi blanca de la cabellera. Sus respuestas a mi periodística curiosidad son breves: benévolamente afectuosa la actitud; políticamente cauta la palabra.

—¿Cuántas afiliadas cuenta la Lliga Catalana?

—Muchos miles: más de los que podríamos imaginar.

—La mujer del pueblo, ¿acude a la llamada de la propaganda electoral de ustedes?

—Sí.

—¿Figura entre las afiliadas a Lliga Catalana?

—En gran número.

—¿Concurre a los mitines?

—Sí.

—Las últimas declaraciones del señor Cambó en su discurso de Sitges, francamente favorables al régimen republicano, ¿no han traído bajas de damas de extrema derecha?

—No; en absoluto.

—El programa político y social de la Sección Femenina de Lliga Catalana, ¿es el mismo de los *leaders* del partido, o se modifica en algún aspecto netamente femenino?

—Es el mismo.

—En la candidatura que presente la Lliga, ¿no se incluirá ningún nombre de mujer? Se hablaba del de usted, señora Verdaguer...

—No tengo de ello la menor noticia...

Aventuro otra insinuación resbaladiza:

—En el «Institut de Cultura»...

La ilustre fundadora de la «Biblioteca Popular de la Dona» me interrumpe:

—En el «Institut» no se habla nunca, ni para nada, de política. Aquí, sí, se habla de cultura alguna vez; pero allá de política, jamás...

—¿Probabilidades de victoria?

—¡Por el bien de Cataluña!

La respuesta es ambigua. Pero a los ojos de mi interlocutora asoma una llama de confianza viva.

La misma llama, e igual ambigüedad, son como un uniforme en las declaraciones de toda militante señora de la Lliga. La consigna es terminante. Y falla frente a ella toda posible maña periodística. En esta ocasión, «lo que callan las mujeres» es, una vez más, superior a lo que hablan. No hay modo de sorprender la más leve indiscreción femenina. Por encima de todo—de todas—, está la férrea disciplina de partido.

...Y MAS A LA DERECHA

Estas señoras de la «Derecha de Cataluña» tampoco se están quietas. Su organización es recientísima, pero ellas tratan de suplir con actividad lo que han perdido en tiempo. El centro social de la Rambla de Cataluña se les hace pequeño, y están buscando un piso en cada distrito. Para cada distrito tienen, asimismo, una presidenta Ahora preparan conferencias y mitines, y, al igual que las damas de la Lliga, han encontrado su oradora: María Flaquer... También como las de la Lliga, aunque ya con un poco de retraso, han emprendido la espinosa tarea de la propaganda electoral a domicilio. Se espera lograr de ella electoras... y electores. ¡Hay tantos hombres comodones que no saben a quién votar porque nadie les guía!... Pero las damas de la «Derecha de Cataluña» están aún adiestrando a sus propagandistas. Para empezar, dan conferencias preelectorales en los conventos.

—Pero las monjas ¿votarán?...

—¡Ya lo creo!—me dice una señorita de la «Derecha»—. Desde luego, todas las no sujetas a clausura. Y aun aquellas cuya clausura sea sólo episcopal, se tratará de conseguir que por ese día les sea levantada. En otros países, fueron a las urnas religiosas que llevaban sesenta años sin respirar el aire de la calle...

La «Derecha de Cataluña» es, en realidad, la sección catalana—no catalanista—que va estrechamente unida a las derechas españolas. Las señoras que integran su sección femenina se muestran muy entusiasmadas con la idea de ofrecer su cooperación a una acción conjunta de todas las derechas de España. (Sin mezcla de autonomías, ni Estatutos—puntualizan). La posible unión de las derechas es, precisamente, en este momento, la tarea más ardua. Caso de lograrse, los elementos directivos de los respectivos partidos procederían al acoplamiento de nombres para formar una candidatura única. Mas ¡ay! que en Cataluña separan a las derechas, no ya leves matices, sino fundamentales ideales últimos. (Y las mujeres somos intransigentes...). De no lograrse aquí la unión total, la «Derecha de Cataluña» la sostendría parcial con los partidos no disidentes, y encabezaría la candidatura a presentar, con los nombres de los jefes nacionales de esos partidos.

—Todo el elemento femenino desea la unión —me dice una alta dama de este sector—, y para lograrla, los comités femeninos de distrito realizan ímprobos trabajos en sus respectivas demarcaciones, habiéndose observado gran simpatía y enorme reacción hacia la formación de esa candidatura única.

Otra añade, rigurosa:

—Desde luego, puede asegurarse que la mujer católica, sin distinción de clases, votará la candidatura de unión. . y si ésta no se logra por *la actitud intransigente de algún partido*, la candidatura que éste presentara no tendría los votos de la mujer de derechas.

La afirmación ha sido recalcada con intención en la frase que queda subrayada. Y es que, aunque la versión oficial—u oficiosa—sea que «el elemento femenino desea la unión», aquí, donde no reina la disciplina férrea de la organización *lliguera*, se ven gestos, actitudes dispares, y se escuchan—aun sin querer—voces contradictorias...

—¿Leyó usted el discurso de Cambó en Sitges? Un bofetón a las derechas españolas...

—¡No me hable usted de «Unió Democrática! Son más catalanistas que la «Esquerra»...

—Antes que votar a la Lliga, votaría a Lerroux...

—¡O a Maurín!...

Esto último lo ha dicho una jovencita rubia muy linda y espiritual. Sin duda, hablaba en broma, porque... Acto seguido, ella y las damas respetables vuelcan sobre mi curiosidad informativa los nombres de sus candidatos ideales.

Que son Gil Robles—con aplastante mayoría—, Martínez de Velasco, Goicoechea, Alvarez de la Campa... acaso Primo de Rivera...

...Y TODAVIA MAS ALLA

Por suerte, el Centro o Círculo de la extrema derecha está paradójicamente situado en el centro de la ciudad. El partido tiene Sección Femenina permanente, anterior en casi un siglo a la concesión del voto a la mujer. Sus componentes llevan un nombre florido, campestre: las «Margaritas»» ¡Suena bien! Las Margaritas de la Tradición...

En los bajos del céntrico palacio hay establecida una brillante oficina electoral. A la presidenta de la Sección Femenina, debo encontrarla en el principal... En la puerta, un cartelito recuerda a Larra (Fígaro): «Nadie pase sin hablar con el portero»... O ,lo que es igual, traducido a 1933: «Nadie entre sin mostrar al conserje el carnet». Pero yo me cuelo. Nadie se fija en mí. Y es natural.

Es natural por el bullicio que hay dentro, por el gran número de personas altas, bajas, jóvenes, viejas, que se agrupan en corredores, salones y antesalas. ¿Qué importa una más?... Todo el mundo habla en voz alta. Se oye muchísimo catalán. Domina el elemento muy joven, que corretea por los pasillos, mirando fotografías y proyectando excursiones. Detrás de unas «margaritas» casi infantiles que se entran por los salones de la derecha (la derecha de la derecha), voy a dar a una biblioteca.

Aquí hay algo más que quietud. Sobre una mesa grande se inclinan algunos lectores, fija la atención en las columnas de «El Siglo Futuro» o «El Correo Catalán»... En torno a las paredes, libros y carteles; uno de éstos recuerda el «Gran Día Tradicionalista de Zumarra», con el Homenaje a Iparraguirre; en otro se dibuja el Arbol de Guernica. Y en sitio muy visible, cercano a una imagen sagrada, este otro cartel desconcertante, que nos recuerda cómo nos hallamos en el turbulento 1933: «Si queréis conocer el movimiento de las camisas pardas, comprad «Hitler y el Nacionalsocialismo». Se vende aquí».

No lejos del traído y llevado nombre de Adolfo de Alemania, hay, en unos estantes, diversos bustos—yeso, barro, metal—de un señor barbudo con el pecho cubierto de bandas y de cruces, y tocada con boina la cabeza... Boinas blancas y rojas—las boinas de las margaritas—aparecen también en los estantes, junto al Himno de los Requetés y los mostruarios de borlas azules y amarillas, e insignias oficiales. Cada «specimen» tiene su precio. El busto del señor de la barba y la boina vale ocho pesetas. Las insignias, seis reales nada más.

Los salones de la presidencia revisten una gran nobleza. Viejos muebles, cuadros antiguos. Los cuadros representan siempre al señor de la boina, en primera, segunda y tercera generación... Hay también fotografías de una dama ochocentista, con sus niños, dedicadas cariñosamente. Pero la presidenta no está.

La presidenta es una señora de extraordinaria simpatía, distinguida sin afectación, suave y franca a un tiempo, serena y vivaz.

—Una vez—me cuenta al empezar, con más ironía benévola que maliciosa desconfianza—, vino a entrevistarme una periodista mallorquina. Luego se obstinó en pintar mi casa como un último vestigio de la Inquisición...

Se ríe. Verdaderamente, esta dama tradicionalista ha dado en Cataluña un curioso ejemplo de modernidad. En las anteriores elecciones figuró en la candidatura de su partido por la circunscripción de Gerona. (La única mujer catalana en tal caso) De esta *aventura* (así la califica) se ríe también.

—El partido tradicionalista—me explica—cuenta con tres organizaciones femeninas. La de las Conferencias de Nuestra Señora de Montserrat, de fines puramente benéficos, análoga en todo a la de San Vicente de Paúl; la de las «Margaritas»—que presido hace veintisiete años—y que está compuesta por jóvenes estudiantes, obreras y oficinistas, encargadas de labores de catequesis y de preparar niños para la primera comunión; y la llamada «Agrupación Tradicionalista Femenina», creada ya con carácter político, en 1932, al empuje de las circunstancias.

—Las tres agrupaciones, ¿se unirán en el sufragio?

—Naturalmente. ¡Como una sola mujer!

—En conjunto, ¿cuántas serán las afiliadas?

—Es difícil decirlo... No se puede calcular (la idéntica respuesta de todas... ¡Oh, lo que *callan* las mujeres!). Tenemos centros en Gracia, Sarriá, San Andrés, San Martín, Horta, Sans...

—La Agrupación, ¿ha realizado actos públicos?

—¡Ya lo creo! Comenzó por un manifiesto a las mujeres católicas, al que contestaron todas las clases sociales y todos los partidos afines. Luego celebramos en el Victoria un mitin—el único todo de mujeres—, en que hablaron Enriqueta Piquer, María Flaquer, Carmen Vilianueva, María Recasens y María Rosa Urraca Pastor...

—El «número» de fuerza...

—Claro está.

—Actualmente, ¿es muy intensa su labor?

—Más que nunca. Las circunstancias mandan.

—¿En qué consiste ese trabajo? ¿Propaganda... a domicilio?

—De ninguna manera. Nos limitamos a la depuración del censo electoral. El pueblo viene, en gran proporción, a nuestras oficinas. Nuestro partido ha vivido siempre de cara al pueblo. Aquí todos somos iguales.

—¿Qué candidatura formarían los tradicionalistas? ¿Alguna mujer?...

—¡Oh, no! Aquí no. Mi aventura fué primera... y última.

—¿Y entre los hombres?

—No se puede decir. El partido manda.

¡Lo que callan las mujeres, Señor! Hablemos al menos de la unión de derechas. Sin el menor tono agresivo, pero con una gran firmeza, la presidenta de la Agrupación Tradicionalista Femenina asegura:

—La única «derecha« auténtica somos nosotros...

—Pero la unión...

—Se hará, si es preciso... Pero no nos interesa gran cosa. Más les importa a los demás.

—Pero... las probabilidades de triunfo...

—No importa el triunfo material inmediato. Estamos habituados a perder...

Y, en efecto, la serenidad de la dama, contrastante con la agitación, con el apasionamiento de todos los otros sectores, tiene la majestad de una derrota sostenida por más de cien años...

La presidenta de las «Margaritas» vive en una casa señorial centrada en una vieja calle bullanguera del «casco» barcelonés. Al bajar la noble y amplia escalera, prende mi atención, a su pie, una lápida con esta inscripción:

«En el Año del Señor M. D. C. C. C. II a las III horas de la tarde, los Srs. Reyes de España Don Carlos IV y Doña María Luisa; los serenísimos príncipes de Asturias Don Fernando y Doña María Antonia: los Señores Reyes de Etruria Don Luis y Doña María Luisa: los Señores Infantes de España Don Carlos M.ª, Don Francisco de Paula y Don Antonio Pascual honraron esta casa visitando su fábrica... El dueño de esta casa y fábrica en perpetuo testimonio de gratitud...».

Un borbotón de Historia llena el portalón. Justamente ante él, atravesando la calle, una percalina cubierta de letras rojas reza: «Centro de Extrema Izquierda Republicana. Oficina Electoral». Y es como un dardo del tiempo nuevo lanzado contra aquella piedra que quiere eternizar un palatino fervor...—M. L. M.

Mañana: MEDIA VUELTA A LA IZQUIERDA.

H. BLANCO BAÑERES S.A.
CALL, 21 P. DE GRACIA, 67
LENCERIA ALFOMBRAS
TAPICERIAS MANTAS • EDREDONES

GENERALIDAD DE CATALUÑA

Manifestaciones del primer consejero

El primer consejero, señor Santaló, recibió ayer mañana a los periodistas, manifestándoles que la reunión que el Consejo había celebrado el día anterior había tenido por objeto el despacho de distintos asuntos de trámite, la mayoría de ellos de escasa importancia.

Entre los asuntos despachados, según nos dijo el señor Santaló, figuran unos decretos del departamento de Agricultura relativos a la organización de unas industrias, unos de Gobernación sin trascendencia apenas y otro del departamento de Trabajo acordando la creación del Consejo de Trabajo en la forma que dispone el decreto que traspasó dichos servicios al Gobierno regional.

También manifestó que el Gobierno se había ocupado de la publicación editada por un vocal del Tribunal de oposiciones al cargo de secretarios de Ayuntamientos, que es al propio tiempo funcionario de la Generalidad, y teniendo en cuenta que dicho folleto trata de las materias que figuran en el cuestionario publicado para dichas oposiciones y que su autor lo ha puesto a la venta después de haber sido designado como vocal de dicho Tribunal, lo cual constituye, a juicio del Consejo, una falta de corrección imperdonable, se había acordado suspenderle en el cargo de vocal y abrir un expediente para depurar las responsabilidades en que pueda haber incurrido.

Preguntado por uno de los periodistas si el Consejo había tratado de la dimisión presentada por el comisario de la Generalidad en Tarragona, señor Cavallé, dijo que tal noticia le parecía puramente fantástica, y como el mismo reportero le hiciera observar que el propio señor Cavallé la había hecho pública en Tarragona y que, además, la había confirmado el presidente de la Federación de las comarcales del partido de la «Esquerra» en Tarragona, insistió en su manifestación anterior, agregando que, por lo menos, hasta la fecha no tenía noticia oficial alguna de dicha dimisión.